

profeta y sus adherentes tienen un ancho campo para satisfacer sus apetitos voluptuosos. Según el sucesor de Joe Smith, el Utah se encuentra en situación floreciente, y los mormones se multiplican como los granos de arena en el mar con la protección de Dios y el auxilio de la poligamia. A este propósito aconseja á los fieles que no tengan reparo en admitir en sus gineceos con el título sagrado de esposas á las mugeres de color."

Un periódico de la Habana agrega:

"Es lástima que las complicaciones de la guerra hayan impedido al gobierno federal poner en ejecución la ley contra la poligamia, y que en medio de una sociedad cristiana se esté todavía dando el repugnante espectáculo de los mormones. Además de lo que enseñan las leyes divinas, considerada la cuestión bajo el punto de vista fisiológico, está demostrado y probado que la decadencia de la raza turca, que un tiempo fué tan poderosa y atlética, no procede de otra causa mas que de la poligamia."

Nosotros creemos que en los Estados-Unidos una ley contra la poligamia es una inconsecuencia, un verdadero ataque al principio de tolerancia que han adoptado. Los mormones tienen convicción de que es buena la poligamia, y en un país tolerante deben respetarse las convicciones de todas las conciencias, de lo contrario, mal podrá decirse que en él es libre la conciencia.

Si se reconoce que es mala la poligamia, reconózcase que lo es un principio, como el de tolerancia, que desconociendo el derecho exclusivo de la verdad, canoniza todos los errores y con ellos todos los excesos. Por lo demás, los Estados-Unidos no son una sociedad cristiana, porque abrigan todos los errores, y Jesucristo que es el Maestro supremo de la verdad, no reconoce entre los suyos á los sectarios de la mentira.

**DICTAMEN DEL SR. MAURY SOBRE EL OPÚSCULO DEL SR. WELDA.**—Este dictamen fué presentado á la sociedad de Geografía y Estadística el 15 del pasado y remitido despues al ministerio. El Sr. Maury hace un resumen del opúsculo; confiesa que *la colonización mexicana es digna de toda la importancia que le da el Sr. Welda y acreedora á la mas asidua consideracion de los sabios*; pero dice que no es nuestro único remedio, y luego la olvida para ocuparse de la extranjera: mas como esta, segun dice, no ha de venir por la sola fertilidad de nuestros campos mientras no le presentemos caminos de hierro y todos los demas medios materiales que deben servirle para sacar ventajas de la explotación de nuestro territorio, en último resultado fija en esto toda su atención el Sr. Maury, y aconseja además de la construcción de caminos de hierro, la revisión de las leyes de hacienda, el establecimiento del sistema de almacenaje, con lo cual vendrán los extranjeros y nuestros grandes propietarios conocerán *sus verdaderos intereses*.

Nosotros estamos por todas las mejoras materiales (con tal que cedan primariamente en beneficio de los mexicanos); pero creemos que antes que todo importa socorrer á nuestros pobres, educar á nuestros huérfanos, precaver á nuestra niñez de precipitarse en el crimen: en fin, mejorar la suerte de todos los mexicanos desgraciados, en lo cual fija poco la atención el Sr. Maury.

**ERRATA.**—En la "Revista" de nuestro número anterior apareció que la junta de caridad colecta cada mes \$ 621.125 léase \$ 621.12 c.



## EXPLICACIONES

AL SR. D.

# OTHON WELDA,

Con ocasion del artículo que nos dedica y que apareció en la seccion editorial de "La Nacion" correspondiente al 21 del pasado.

(CONCLUSION).

Si hemos de expresar con franqueza lo que sentimos, nuestro artículo sobre las misiones y la civilización de los indios aparece desfigurado en el que nos ha dedicado el Sr. Welda. Al decir esto, nos hallamos muy distantes de atribuir á este señor la intencion de alterarlo; además, es cierto que las partes que de él copia, están tomadas á la letra; pero tal vez cuando lo leyó se encontraría ya lastimado por lo que habíamos dicho, supuesto el juicio de la "Nacion," sobre su escrito de las colonias nacionales y extranjeras y ocupado por la idea de que eramos enemigos de todo lo extranjero, no tuvo la serenidad necesaria para hacerse cargo del pensamiento que nos propusimos desarrollar al hablar de la civilización de los indios, y de los ra-



ciocinios en que lo apoyamos: le pareció descubrir ataques sistemáticos á los extranjeros, se fijó solo en los párrafos que consideró ofensivos á estos, y los presentó aislados de sus antecedentes y consiguientes, y aun entresacó de algunos párrafos las partes que á su juicio tenían el mismo carácter, con lo cual aparecimos como unos puros declamadores. Por esta razon nos vemos obligados á hacer unas breves explicaciones que coloquen en su verdadero punto de vista á nuestro artículo sobre las misiones y la civilizacion de los indios; y para que los lectores juzguen de la exactitud de lo que vamos á decir, les suplicamos que al imponerse de ello tengan á la mano, tanto nuestro artículo citado, que es el primero del núm. XII, tomo II de nuestro periódico, correspondiente al 27 de Enero, como el artículo que nos opone el Sr. Welda en la seccion editorial del número 44, tomo II de la "Nacion," correspondiente al 21 de Febrero; con lo cual fácilmente podrán formar comparacion y decidir.

El artículo que tanto ha alarmado al Sr. Welda, fué escrito con ocasion de la ley de 18 de Enero sobre compañías presidiales. Su objeto fué demostrar que atendido el abandono en que se deja la conversion y civilizacion de los indios bárbaros, lo único que hará la ley será poner una base para el exterminio de estos indios, el cual se consumará indefectiblemente por la accion combinada de las tropas mexicanas de la frontera, de los Estados-Unidos y de los colonos extranjeros que vengán á formar en nuestros campos fronterizos poblaciones armadas segun la autorizacion que se les hace. Se ve desde luego que señalamos como causas de la destruccion que amenaza á los indios, la accion mexicana y la extranjera, no la extranjera sola, como se da á entender en el artículo que nos opone el Sr. Welda.

Hablando de la accion destructora que ejercerán en los indios bárbaros las tropas mexicanas, que segun la ley se colocarán en la frontera, *destinadas exclusivamente á su persecucion, sin poderse distraer de este objeto sino en caso muy extraordinario*, (art. 4.º de la ley) y de la ineficacia, ó mas bien, nulidad de la única medida que encontramos en dicha ley, favorable á aquellos desgraciados, la de las pláticas de nuestros gefes con las tribus bárbaras, nos expresamos de esta manera: "¿A quiénes se recomienda la reduccion de los bárbaros? A los gefes militares que tantas veces gustarán mucho mas de los que ellos llamarán gloriosos hechos de armas que de los que la religion y la historia conocerian con el nombre de grandes rasgos de caridad cristiana. Tal vez cuando un gefe haya llevado el terror y la muerte hasta una muy larga distancia entre las tribus indígenas; cuando asegurado con la impunidad que le proporcione el desierto y la ausencia de su gobierno, á quien él solo informará, haya asesinado cruelmente á las mujeres, á los niños y á los ancianos indefensos, entonces obligará á los restos miserables de tribus antes numerosas á rendirse con las condiciones que sea de su agrado imponerles y que considerará muy dignas del gobierno. ¿Quién dirá que lo que aquí decimos no haya de tener lugar una y muchas veces, supuesto que los gefes militares de las fronteras estarán seguros de que nadie vendrá á acusarlos si se desmandan ó se exceden, si se sacian en la matanza de los indios que tan poco excitarán la compasion; sino que antes por el contrario, aparecerán

sus elogios en todos los periódicos y serán llamados los salvadores de la sociedad?"

Este punto tan interesante fué omitido por el Sr. Welda. Decimos tan interesante, porque él solo basta para manifestar que no presenta nuestro artículo esa animosidad que le atribuye contra los extranjeros; que no se encuentran en él las pretensiones de hacer pasar solo á los extranjeros como los destructores futuros de los indios. Si dijimos que los colonos que se establezcan en las fronteras vendrán á exterminar á los indios, también aseguramos que se ocuparán en la misma tarea, y antes que los colonos, las tropas mexicanas que destina la ley para la persecucion de los bárbaros. Ahora bien: si el Sr. Welda no nos considera enemigos de los mexicanos aunque anunciemos del modo mas claro que irán á llevar el exterminio á las tribus bárbaras, no nos parece que tenga motivo para presentarnos como enemigos de los extranjeros cuando anunciamos también que las poblaciones armadas que estos formen en la frontera, irán á hacer lo mismo que nuestras tropas; ni mucho menos hay razon para presentarnos ante el público atribuyendo únicamente á los extranjeros un mal que hemos dicho expresamente que será causado por mexicanos y extranjeros, y por desgracia, primero por los mexicanos que por los extranjeros, si la ley de las compañías presidiales tuviere su efecto antes que la colonizacion de las fronteras.

Después de esto, hablamos de la combinacion que habrá de la accion de las tropas mexicanas de la frontera con la accion de los Estados-Unidos, conspirando al mismo fin de la destruccion de los indios, y continuamos de esta manera: "Los indios van á quedar estrechados entre los Estados-Unidos y México: de allá son constantemente repelidos hácia nuestras fronteras, \* persiguiéndolos una sociedad exterminadora que no cesa de invadir sus tierras y de llenarlas con emigrados europeos de todas las sectas que han sido siempre en la América los enemigos naturales de la raza del continente: \* por esta parte se les perseguirá también y se les alejará cada vez mas y mas de la frontera; y muy pronto tendremos las combinaciones de las autoridades mexicanas y norte-americanas, que tendrán por objeto perseguir con mas actividad y eficacia á los *salvajes*, para que se vean libres de esa *plaga de la humanidad* los hombres *civilizados* que los destruyen. Mengua será para México el que llegue á apelar á tales medios para poner fin á las escursiones de los bárbaros, cuando la sabiduría de la Religion que profesa, le muestra otros caminos tan humanos y tan honrosos para obtener este resultado; pero nosotros no dudamos que se haya de ocurrir á aquellos medios mientras no se pongan en planta los que nos enseña el Catolicismo."

El Sr. Welda copió de este párrafo solo las palabras que hemos encerrado ahora entre los \*\*, omitiendo todo lo demás. Presentando esas palabras aisladas y sin hacer ninguna explicacion del razonamiento á que pertenecen, ¿quién podría entender de que veniamos hablando ó á que las referiamos? ¿No sería muy fácil que se creyera dicho de una manera general de todos los extranjeros, lo que dijimos de los que forman el pueblo de los Estados-Unidos, y no de todos ellos, sino solo de los sectarios, porque estos son los únicos que han realizado el exterminio de los indios en la nacion vecina, en la



cual lo mismo que toda la América, el Catolicismo ha trabajado siempre por hacer bien á los naturales del continente?

En cuanto á la verdad de lo que aseguramos en el citado párrafo, no necesitamos apelar sino al hecho mas visible de la historia de nuestros vecinos y al buen sentido de los lectores. Hemos dicho y hemos demostrado ampliamente en nuestro tom. I, que la nacion del Norte es de puros extranjeros que han venido á ocupar tierras americanas, y que este fenómeno no ha resultado de que los protestantes europeos que emigraron al Norte del continente, hayan venido á encontrar allí puros desiertos, sino de que desde el principio de su venida, entablaron la destruccion de todas las naciones indias que poblaban esa parte de la América; destruccion que fué verificándose en mayor escala á proporcion que fué aumentándose y tomando fuerza la poblacion protestante que venia de *mas allá de los mares*, y que se ha consumado casi del todo en nuestros dias en la vastísima extension de terreno que han ocupado ya los protestantes venidos de la Europa. Si el Sr. Welda duda de estas dos aserciones, para que se certifique de la primera, es decir, de que el pueblo de los Estados-Unidos es en la América una planta exótica, traida del extranjero, un pueblo de puros extranjeros, lo remitiremos á la historia que gusté leer de la nacion vecina y á los censos de su poblacion que ella misma ha estado publicando de diez en diez años desde su independenciamia hasta 1860, en los cuales verá que el indio no ha llegado á figurar como miembro de la nacion que se da por antonomasia el título de americana y que segun nos dice el Sr. Welda, fué la primera que dió el impulso á la independenciamia de las Américas. Si duda el Sr. Welda de la segunda asercion, es decir, de que la causa de que la nacion del Norte se componga de puros extranjeros consiste en que estos extranjeros han venido á exterminar á los naturales americanos dueños de las tierras que ellos han ocupado, lo remitiremos, no á los enemigos de los Estados-Unidos, no á los escritores imparciales, sino á sus mas adictos amigos y mas entusiastas admiradores; y ellos le dirán al Sr. Welda lo mismo que nosotros hemos dicho, y le darán muchos pormenores interesantes sobre la larga serie de injusticias y crueldades con que se ha realizado en el Norte la destruccion de los indios por los sectarios extranjeros. Puede ver entre otros á Tocqueville, quien desde luego le anunciará que *jamás se había visto entre las naciones una destruccion tan rápida* como la que han realizado los protestantes europeos en los infelices indios del Norte de la América.

Siendo estos los hechos patentes á todo el mundo, ¿porqué nos culpa el Sr. Welda de faltos de caridad, cuando nos reducimos á referirlos con el objeto de que se ponga algun limite al mal que se ha causado y se seguirá causando? ¿Pues qué para observar los preceptos de la caridad necesitamos borrar la historia, cerrar los oídos á sus lecciones, cerrar los ojos para no ver cuando nos presenta mas claros que la luz del medio dia los grandes crímenes de los malos, y dejar que las víctimas caigan indefensas en sus garras? ¿No mas bien nos ordenan la caridad y la justicia colocarnos de parte del que sufre, del débil, del oprimido, del que es víctima de la iniquidad?

Dijimos pues, que la sociedad protestante del Norte que no cesa de inva-

dir las tierras americanas y de llenarlas con protestantes europeos que llevan consigo el exterminio de los indios, arroja constantemente á estos hácia nuestras fronteras; y entonces, si en México no se adoptan las medidas que nos enseña nuestra Santa Religion para salvarlos y civilizarlos; si aquí se les recibe con el filo de la espada, con ejércitos *destinados exclusivamente á perseguirlos*; y si para hacer esto con mas actividad y eficacia se forman combinaciones entre las autoridades mexicanas y las norte-americanas, ciertamente va á perecer toda esa multitud de indios que á pesar de ser salvajes son tan hombres como los mas civilizados; con lo cual México se hará cómplice del mismo delito que se ha estado cometiendo en la nacion vecina, y manchará su honor, y desoirá las lecciones sublimes de la Religion que profesa. He aquí el verdadero sentido de uno de los párrafos en que el Sr. Welda huele ya la sangre de los extranjeros inocentes.

Dijimos por último que las colonias extranjeras que se establezcan en las fronteras, ligándose con las compañías presidiales, vendrán á consumir el exterminio á que den principio las armas mexicanas; é hicimos mérito de la notable circunstancia de que en la política del gobierno ha dominado constantemente la idea de que los colonos extranjeros vengan á formar en México poblaciones armadas, lo cual evidentemente no tendrá otro objeto en la frontera que hacer uso de las armas en contra de los bárbaros. Si pues por la parte del Norte tuvieren los indios la persecucion, y por nuestra parte se les hiciere la misma persecucion por medio de tropas mexicanas y de colonias de extranjeros armados, ¿qué será de los desdichados que se encuentren oprimidos entre las dos líneas de persecucion, que no cesarán de estrecharlos cada vez mas y mas y de multiplicar entre ellos las escenas de muerte mas horrosas? ¿Qué será de ellos cuando se combine en su contra la accion de tres elementos tan formidables, como serán la sociedad del Norte, el ejército mexicano de la frontera y la colonizacion extranjera de la misma frontera? Su destruccion es inevitable. Pues bien: porque la consideramos inevitable si como hasta aquí, se sigue desatendiendo su civilizacion y se realiza al mismo tiempo todo lo que se piensa hacer en México, nos hemos apresurado á anunciarlo, tal vez con palabras enérgicas, pero que en nada se exceden de lo que será la realidad, antes bien, acaso llegará un tiempo en que la historia con sus sencillas y tristísimas relaciones, ponga en manifiesto que muy poco hemos dicho de lo que está por suceder. ¿Referirán acaso los futuros historiadores, al hablar de la colonizacion de nuestras fronteras, escenas tan inhumanas y espantosas como las que hoy se nos refieren ejecutadas por la colonizacion norte-americana en las naciones indias que habitaban aquellos terrenos!

Y porque anunciamos este mal cuando es tiempo de precaverlo, y cuando urge un deber estricto de precaverlo; porque levantamos nuestra débil voz en favor de una tan gran multitud de individuos de nuestra especie en quienes debemos reconocer la dignidad y los derechos propios del hombre; porque exigimos que se pongan en práctica para salvarlos los medios que nos enseña la Religion, y aseguramos que si esto no se hace, ellos van á perecer y nosotros seremos los responsables de su ruina; ¿por esto faltamos á la cari-



dad, y respiramos sangre de extranjeros inocentes? Pero ya se ve, el Sr. Welda encuentra nuestra falta en que hayamos dicho que los extranjeros tendrán parte en este mal. Mas si el hecho es que así ha de suceder, ¿no sería mas bien una falta de caridad y un verdadero delito guardar silencio cuando ya es inminente un mal que vendrá á hacer infinidad de víctimas? El mismo Sr. Welda ha anunciado que si no se prepara á los mexicanos para la venida de los colonos extranjeros, estos van á *absorbernos y arruinarnos*. Esto ha dicho el Sr. Welda hablando de los mexicanos entre quienes está organizada la vida social, y lo ha dicho sin faltar á la caridad; ¿y faltaremos nosotros si decimos lo mismo tratando de los desdichados que se hayan en el mas miserable estado, y sobre cuyos desiertos se quiere precipitar el impetuoso torrente de esa colonización extranjera que puede *absorber y arruinar* aun á los que cuentan con muchos mas medios de conservarse y defenderse?

En fin, para que se convenza todavia mas el Sr. Welda de que no nos hallamos animados de los sentimientos de odio contra los extranjeros que nos supone, vea la conclusion de nuestro artículo: nada decimos en contra de la justa defensa de las fronteras; nada en contra de una colonización ordenada de extranjeros: nos redujimos á pedir que se empleen medios cristianos para salvar á los bárbaros y agregarlos á nuestra sociedad civilizada. Protestamos que jamas ha sido otro nuestro intento.

Dariamos por concluidas estas explicaciones si no creyéramos necesario decir algo en favor de la América y especialmente en favor de México, á quien el Sr. Welda por recomendar la civilización europea, y aun en parte la de los Estados Unidos, presenta casi como un pupilo que solo recibe favores de sus bienhechores y entregado en sus manos para que decidan su suerte. De muy buena gana omitiríamos entrar en explicaciones sobre estos puntos; pero ya que es indispensable, lo haremos brevemente y enunciando solo las verdades que nadie ignora.

La Europa aparece en el artículo del Sr. Welda con el carácter de bienhechora de la América y nada mas; y lo cierto es que la América ha recibido de la Europa bienes y males; que á los bienes ha correspondido con otros bienes, hasta donde le ha sido posible; pero jamas ha correspondido á los males con otros males.

Ante todo, diremos que por lo que hace á la Religión, nadie puede echar en cara á la América el que haya sido llamada en segundo lugar, (1) como si el cielo hubiera querido enjugar con tan preciosa adquisición las lágrimas que hacian derramar á la Iglesia las numerosas defecciones que causaba el protestantismo entre las naciones mas florecientes del antiguo mundo; porque siempre ha entrado en la conducta de la Providencia hacer sustituciones cuando desprecian sus favores los primeros á quienes los ofreció: así Saul fué sustituido con David etc. En esto debemos adorar los eternos designios; no engrairnos ni los unos ni los otros, porque los dones de Dios emanan solo de su bondad, y aprovechar la salvación que está preparada pa-

(1) Dado que no haya predicado en la América el Apóstol Santo Tomás, segun sostienen que lo hizo autores respetables.

ra todos, porque la Religión de Jesucristo no es europea ó americana, sino *católica*, es decir, universal. Sin embargo, guardamos respecto y gratitud eterna á los ministros de Dios que nos trajeron el Catolicismo.

Por lo demas, si la Europa ha hecho participante á la América de su cultura, (1) la América le ha prodigado sus riquezas naturales, de tal manera, que han quedado en la pobreza sus propios hijos. Mucho nos pondera el Sr. Welda los efectos europeos; pero nos bastará recordarle que todos esos efectos, muchos de ellos tan efimeros, tan nulos, son cambiados por nuestro oro y nuestra plata, siempre de mucha estimacion. Los europeos han trasladado *mas allá de los mares* nuestra riqueza: todavia no ha mucho tiempo que el oro, la plata y las piedras preciosas brillaban por todas partes, en nuestros templos, en las casas particulares, en los adornos de las personas; y no solo tenian plata las iglesias, casas ó personas mas ricas, sino aun las que pasaban por medianas; y se hacian de plata aun los muebles mas despreciables del servicio doméstico. ¿Dónde están ahora tantos tesoros? Han pasado los mares, quedándonos en su lugar mil frívolas mercancías: ¿Quiere el Sr. Welda ver pintado brevemente y de un modo patético lo que la Europa recibe de la América, lo que espera de ella y el grado en que la necesita? Lea lo que escribió Lamartine en sus *Entretenimientos literarios* y que copió el "Pájaro Verde" en el núm. de 8 de Enero y nosotros en el núm. de 3 de Febrero. Allí encontrará que la América da á la Europa el capital monetario *tan necesario como el pan*, los *alimentos*, los materiales de la industria, etc. etc.; que la América es el granero del mundo, de manera que si la Europa nos da algunos paños ó plumas de metal, la América le sostiene su comercio, su industria, sus grandes elementos de vida y de prosperidad, y guarda la existencia á multitud de millones de sus individuos.

Mas no solo esto, sino que la América ha acogido siempre con generosidad á los hijos de la Europa y les ha ofrecido liberalmente todos sus bienes. ¿En qué parte del mundo encuentran los europeos una hospitalidad mas benigna que la del continente americano? ¿Dónde se les ha facilitado mas el hacer fortuna? ¿Dónde han podido vivir mas contentos por el buen tratamiento que les prepara la dulzura del carácter de los naturales? La generosidad americana para con los extranjeros llega hasta el caso de que queden postergados los naturales. Bien comprenden cuanta es esta generosidad y cuanto les expeditará la improvisación de su fortuna la multitud de europeos que anistan por emigrar á México, amenazando ya con un peligro muy serio á la actual población mexicana; y sin embargo, los que pasan por mas severos entre los mexicanos, aquellos á quienes se les dice que desconocen la caridad, se reducen á pedir las garantías indispensables para la suerte de los suyos y para la conservación de los bienes mas preciosos que posee el país y que no es justo perder por llevar hasta el extremo la complacencia á los de afuera; salvo lo cual, nadie piensa en estorbarles la felicidad que esperan gozar en nuestro suelo.

(1) Téngase presente que al hacerse el descubrimiento, se encontraron en América imperios con una civilización que admiró á los sabios europeos.